

Hipólito-Virbio, San Hipólito y Pirro Ligorio¹

María José Pena²

Recibido: 12 de enero de 2017 / Aceptado: 14 de septiembre de 2017

Resumen. Se estudia una doble tradición literaria derivada de la muerte de Hipólito, de su resurrección por obra de Asclepios y de su segunda vida en Italia, como Virbio, dios menor del santuario de Diana en Nemi (Lacio). La tradición latina (Virgilio, Ovidio, Séneca) lleva a un santo cristiano, cuyo martirio conocemos por uno de los himnos de Prudencio y cuya historia se complica con el hallazgo, en el s. XVI, de una estatua restaurada por Pirro Ligorio e identificada con el santo. Por otra parte, Ligorio está relacionado con los primeros hallazgos epigráficos realizados en Nemi-Aricia y fue el ‘creador’ de una serie de epígrafes relacionados con Hipólito-Virbio. Todo ello sin olvidar que el patrón de Ligorio fue el cardenal Hipólito de Este.

Palabras clave: tradición hipolitea; cristianismo primitivo; obra ligoriana.

[en] Hippolytus-Virbius, Saint Hippolytus and Pirro Ligorio

Abstract. The goal of this paper is to study a double literary tradition derived from Hippolytus’ death, his resurrection by Asclepius and his second life in Italy as Virbius, the minor god of Diana’s sanctuary at Nemi (Latium). The Latin tradition (Virgil, Ovid, Seneca) leads to a christian saint, whose martyrdom we know through one of Prudentius’ hymns and whose history is complicated by the discovery in the 16th century of a statue restored by Pirro Ligorio and identified with the saint. On the other hand, Ligorio is related to the first epigraphic findings from Nemi-Aricia and was the ‘creator’ of a series of epigraphic fakes related to Hippolytus-Virbius. All this without forgetting that Ligorio’s patron was the cardinal Ippolito d’Este.

Keywords: the tradition of Hippolytus; early Christianity; Ligorio’s works.

Cómo citar: Pena, M. J., «Hipólito-Virbio, San Hipólito y Pirro Ligorio», *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 37.2 (2017), 265-282.

El resultado de la investigación que aquí se presenta es muy diferente al que me había propuesto cuando la inicié, aunque quizás sea más interesante, porque apor-

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad FFI2013-41251-P, titulado «Estudio diacrónico de las instituciones religiosas de la Grecia antigua y de sus manifestaciones míticas», dirigido por el Prof. Carlos Varias (UAB).

Agradezco a la Abadía de Montserrat el haber podido consultar en su biblioteca obras poco asequibles; a la Biblioteca Nazionale di Napoli y al Archivio di Stato di Torino haberme proporcionado copias digitales de algunas páginas de los manuscritos de Ligorio; a los Musei Capitolini de Roma el haberme proporcionado una foto de CIL XIV 2213.

² Universitat Autònoma de Barcelona
mariajose.pena@uab.es

ta al tema una visión y una metodología diferentes, bastante más ‘clásicas’ (y más críticas) de lo habitual; nadie, de cuanta bibliografía he leído, aborda ciertas cuestiones en clave clásica, a pesar de que ello simplificaría notablemente los problemas. Hace unos años publicamos un trabajo (Pena – Oller 2012) sobre la presencia de Hipólito (y también de Orestes) en el santuario de Diana junto al lago de Nemi (Lacio), a las puertas de Roma. Mi intención inicial era tomarlo como punto de partida para rastrear el mito de Hipólito en Italia durante la Baja Latinidad y en la tradición clásica. En consecuencia, este trabajo no deriva del *Ἰππόλυτος στεφανοφόρος* de Eurípides ni de la *Phaedra* de Séneca y no se centra en la conocidísima historia de la pasión de Fedra por su hijastro, sino en un Hipólito sin Fedra, en su ‘segunda vida’ en Italia, tras su resurrección por obra de Asclepios. Los textos base serán el pasaje de *VERG.Aen.7.761-780*, y otros dos de *Ov.Fast.3.261-276* y *Met.15.479-546*.

VERG.Aen.7. 761-780

Ibat et Hippolyti proles pulcherrima bello,
 Virbius, insignem quem mater Aricia misit,
 Eductum Egeriae lucis, umentia circum
 Litora, pinguis ubi et placabilis ara Dianae.
 Namque ferunt fama Hippolytum, postquam arte nouercae
 Occiderit patriasque explerit sanguine poenas
Turbatis distractus equis, ad sidera rursus
 Aetheria et superas caeli uenisse sub auras,
 Paeonis reuocatum herbis et amore Dianae.
 Tum pater omnipotens, aliquem indignatus ab umbris
 Mortalem infernis ad lumina surgere uitae
 Ipse repertorem medicinae talis et artis
 Fulmine Phoebigenam Stygias detrusit ad undas.
 At Triuia Hippolytum secretis alma recondit
 Sedibus et Nymphae Egeriae nemorique relegat,
 Solus ubi in siluis Italis ignobilis aeuum
 Exigeret uersoque ubi nomine Virbius esset.
 unde etiam templo Triuiae lucisque sacratis
Cornipedes arcentur equi, quod litore currum
Et iuuenem monstris pauidi effudere marinis.
 Filius ardentis haud setius aequore campi
 Exercebat equos curruque in bella ruebat.

El personaje de Hipólito, el hijo de Teseo y de una Amazona (el nombre varía), no figura entre los más ‘productivos’ de la tradición clásica, si lo comparamos con las innumerables Antígonas, Edipos, Medeas y demás; es el desencadenante de la tragedia, pero no el protagonista; no obstante, es víctima de una muerte prematura, violenta e inmerecida; su castidad por devoción a Artemis-Diana le costará la vida, pero también le hará merecedor de la resurrección. De este Hipólito ‘virgiliano’ deriva una doble tradición, que conduce a dos personajes totalmente diversos: un santo cristiano, mártir del s. III (¿por persecución de Maximino el Tracio?) y un joven que abandona su castidad, enamorado (incluso con descendencia, en Virgilio), tema que llegará –pasando por Boccaccio– al teatro barroco francés (la *Phèdre* de Racine,

representada por primera vez en 1677) y a la ópera del s. XVIII (*Hippolyte et Aricie*, de J.-Ph. Rameau, estrenada en 1733).

Empezaremos por el santo, un claro ejemplo de mito clásico reinterpretado en clave cristiana. La cuestión es muy complicada y ha generado –y sigue generando– una encendida discusión³ y una enorme bibliografía, especialmente durante los últimos 50/60 años. Voy a exponer aquí los datos con la mayor objetividad posible.

La identificación de un mártir cristiano llamado Hipólito con el personaje mitológico de Hipólito tiene su origen en el himno 11 del *Peristephanon* de Prudencio (*Perist. 11.86, Adfirmant dicier Hippolytum*), de finales del s.IV. Anteriores a este poema (lo cual es importante), poseemos ya algunas informaciones sobre un presbítero llamado Hipólito: en la compilación conocida como *Catálogo Liberiano* (Mommsen 1892, 72 y 74) del año 354, encontramos para el año 235 (gobierno de Maximino el Tracio): *Eo tempore Pontianus episcopus et Yppolitus presbíter exoles sunt deportati in Sardinia in insula uocina Seuero et Quintiano cons.* Ponciano fue obispo de Roma durante algo más de cinco años (230-235), *temporibus Alexandri [Seueri]*. Por otra parte, la *depositio martyrum* indica: *idus Aug., Ypoliti in Tiburtina et Pontiani in Callisti*. A partir de estas informaciones, además del nombre, hay otro dato que relaciona al presbítero con el Hipólito mitológico, pero no en su versión griega sino en la romana: el día de la *depositio* (y por tanto de su festividad), el 13 de agosto⁴, coincide con el día de la fiesta de Diana del calendario romano pagano. ¿Se trata de una mera coincidencia que pudo contribuir a la identificación? O ¿la fecha fue manipulada ya desde el inicio? Es de todos conocido que, en Roma, la fiesta de *Diana Aventinensis* se celebraba en los Idus de Agosto; tenemos de ello variados testimonios; sirvan de ejemplo: en primer lugar, los *Fasti Antiates*⁵ (calendario pintado de Anzio), anteriores a las reformas de Julio César; también CIL XIV 2112, c.II,1.2 (*collegium salutare* dedicado a Diana y Antinoo, de *Lanuvium*); FEST.467L., *Seruorum dies festus erat Idibus Augusti, quia eo dies rex Tullius, filius ancilae, aedem Dianae dedicauit*; MART.12.67.2, *Augustis redit Idibus Diana*; STAT.3. 60, *Hecateidas idus,...* Esta coincidencia ya ha sido señalada por otros autores (Gasti 1992, 219) sin sacar de ella mayores consecuencias. También es de todos conocida la relación de Hipólito con Artemis-Diana, desde el *Hipolitos* de Eurípides, que se inicia con una invocación de Hipólito a Artemis y donde la diosa incluso interviene al final de la obra, como en la larga monodia de Hipólito con que se inicia la *Phaedra* de Séneca. El Hipólito ‘aricino’ o ‘nemorense’ era también un protegido de Diana, a cuya intercesión debía su ‘segunda vida’ en Italia.

En la segunda mitad del s. IV, anterior al himno de Prudencio, habría que colocar el epigrama dedicado a San Hipólito por Dámaso (Ferrua 1942, 169-173 y Ferrua 1980), papa del 366 al 384. Este es ya uno de los grandes problemas, del cual derivan multitud de hipótesis, porque el texto original no se conserva sino que ha sido reconstruido a partir de algunos fragmentos epigráficos hallados en el pavimento de la basílica de San Juan de Letrán (conservados en los Museos Vaticanos) y del mismo himno de Prudencio, considerado con frecuencia, al menos en su primera

³ Un útil resumen de la polémica puede encontrarse en Pierantoni 2006.

⁴ En el martirologio denominado ‘Jeronimiano’ aparecen otros San Hipólito en 16 fechas diversas, pero este no es un tema a tratar aquí. Testini 1977, 60-61 y 65. La fecha del 13 de agosto figura en una lastra medieval conservada en el pórtico interno de San Silvestro in Capite (Roma) con el encabezamiento: *hec est notitia nataliciorum sanctorum hic quiescentium*.

⁵ Conservados en el Museo Nazionale Romano, Palazzo Massimo alle Terme, Roma.

parte, como un comentario al elogio de Dámaso⁶; el poeta hispano lo habría visto en Roma grabado en una inscripción filocaliana. No voy a entrar en esta cuestión, plagada de hipótesis, que genera muchas controversias pero que no aporta elementos al tema que nos ocupa. No obstante, conviene hacer constar que, a juzgar por el texto reconstruido, Dámaso parece no saber gran cosa sobre Hipólito (*Haec audita refert Damasus*), nada sobre el exilio, ni sobre sus escritos, ni tampoco sobre el martirio (lo cual me parece importante). Señalemos (Delehaye 1933, 262-263) que Ponciano e Hipólito son, junto a Calixto, los más antiguos mártires citados en los martirologios y que el culto a los mártires en Roma es relativamente tardío.

Así que volvemos al himno 11 de Prudencio (dedicado al obispo Valeriano), poético, colorista y muy condicionado por el imaginario mitológico clásico (Malamud 1989, 79-113). Además de ratificar la fecha de la *depositio* de Hipólito, —en los versos 231-233: *Si bene commemorari, colit hunc pulcherrima Roma / Idibus Augusti mensis, ut ipsa uocat/ prisco more diem,...* «Si recuerdo bien, la hermosísima Roma lo venera en los Idus del mes de agosto, como ella llama este día según la antigua costumbre.»—, lo más importante es que Prudencio constituye la más antigua fuente sobre el martirio de Hipólito; según su relato, cuando el gobernador (*rector, iudex*) —bastante culto, puesto que conocía el mito— vió entre la larga fila de condenados al viejo Hipólito, preguntó su nombre y, una vez lo hubo oído, exclamó: v. 87-88, *Ergo sit Hippolytus, quatiat turbetque iugales/ intereatque feris dilaceratus equis*. Así, en el modo de morir, el presbítero Hipólito quedó identificado con el hijo de Teseo; el poeta dedica 32 versos a la preparación y a la descripción del ‘martirio’, ser arrastrado por caballos salvajes atado por los pies; la muerte de Hipólito ‘despedazado’⁷ deriva quizás del verbo utilizado por Eurípides, δια-λυμαίνωμαι (v.1350); esta imagen aparece ya en el relato de Ovidio (*Met.* 15.524-529) y está mucho más desarrollada y detallada en Séneca (*Phaed.* 1000-1114), donde el héroe muere literalmente ‘empalado’ (v.1097-1100). Poseemos también el relato de este episodio, a partir de una pintura (supuestamente conservada en una galería de *Neapolis*), en una de las *Imagines* de Filóstrato (cuya actividad literaria se encuadra en el periodo de los Severos). En el v.123 del himno se inicia la descripción de una pintura parietal *multicolor*, que el poeta habría visto (*uidi*), situada *super tumulum*, y que representaría *omne nefas*; descripción que se prolonga hasta el v. 145. La cuestión de esta supuesta pintura es más importante de lo que parece, en especial por su temática, ya que no suele haber en las pinturas de las catacumbas representaciones de ‘martirios’⁸ sino que en ellas predominan temas iconográficos bastante repetitivos (Pergola 1999; Fiocchi Nicolai 1999) como el Buen Pastor, el/la Orante, el banquete fúnebre, el ciclo de Jonás, Daniel y los leones, escenas bíblicas,... y también algunos personajes mitológicos como Orfeo; de hecho, en la catacumba denominada de San Hipólito, de la que más adelante hablaremos, se encontró una pintura (Nuzzo 1991) (s.IV) que representa el milagro de la curación del ciego. Así que no podemos saber cuánta imaginación y/o cuánta literatura Prudencio puso

⁶ Dámaso, v.2, *Presbyter in schisma semper mansisse Nouati*. PRUD.*Perist.* 11.19-20, *inuenio Hippolytum, qui quondam scisma Nouati/presbyter attigerat*,

⁷ VERG.*Aen.* 7. 766, *turbatis distractus equis*; OV. *Fast.* 3. 265, *direptus*; MET. 15.525-527, *uiscera uiua trahi, neruos in stirpe teneri, membra rapi partim, partim repressa relinqui, ossa grauem dare fracta sonum fessamque uideres...*

⁸ PRUD.*Per.* 9.9 ss. dice haber visto una pintura del martirio de S. Casiano (cuya fiesta se celebra también el 13 de agosto) en Imola (*Forum Corneli*), —entre Bolonia y Rávena—: *erexi ad caelum faciem, stetit obvia contra / fucis colorum picta imago martyris/....* Ver Testini 1977, 55-60.

en su poema. Pero, sin duda, hay en él más Poesía que Historia, aunque tal afirmación resulte algo herética para muchos estudiosos de la cuestión.

La iconografía de la muerte del héroe mitológico la encontramos en vasos de cerámica pintada producidos en Italia meridional en el s. IV a.C. (Linant de Bellefonds 2008), en algunas urnas etruscas chiusinas⁹ (Maggiani 1985, 100) de alabastro de finales del s. III y II a.C. y también en algunos sarcófagos romanos del s. III, como el hallado en Tarragona (cara posterior) (Claveria 2001, 17-18 y 137-139); a pesar del lapso temporal (probablemente hubo ‘eslabones’ en otro tipo de soportes, por ejemplo la cerámica [Tarrats 2004; Baratta 2010; Mayer 2010]), entre ambos grupos hay elementos comunes en la representación: además de los caballos y el monstruo marino, Hipólito caído junto a una rueda del carro (en el centro), la presencia de Artemis con la antorcha,.... Ninguna relación con la más antigua representación (que yo haya localizado) del martirio de San Hipólito descuartizado por los caballos (con las muñecas y los tobillos atados a cuatro de ellos): la tabla central del tríptico de San Hipólito (1470-75), conservado en el Museo Groeninge, en Brujas, obra tardía e inacabada del pintor flamenco Dieric Bouts (Périer-D’Ieteren 2006, 344-357), a quien le fue encargado por Hipólito Berthoz y su esposa, que aparecen en el panel izquierdo.

A partir de los testimonios expuestos, y dada la importancia que, como veremos, adquieren en fases posteriores, debemos dedicar nuestra atención a dos cuestiones topográficas: el lugar donde tuvo lugar el martirio del santo y el lugar en que fueron sepultados sus restos.

Según la tragedia de Eurípides, la muerte de Hipólito (*EUR.Hip.* v. 1200 y ss.), el hijo de Teseo, se produjo en un escenario costero, en el camino que llevaba de Trezén (Pena-Oller 2012, 366-368; Saporiti 2003) a Epidauro; el mar es un elemento necesario al drama, puesto que de él surge el toro monstruoso que provoca el espanto de los caballos. *SEN.Phaed.* 1010-1015, mantiene el escenario; también *VERG. Aen.* 7.779-780, *quod litore currum/ et iuuenem monstris pauidi effudere marinis*; *Ov.Met.* 15.507, *iamque Corinthiaci carpebam litora ponti*. En mi opinión, es para mantener la fidelidad al mito clásico por lo que Prudencio situó el martirio de Hipólito a la orilla del mar: *ostia tiberina* (v. 40), *Tyrreni ad litoris oram/ quaeque loca aequoreus proxima portus habet* (v.47-48), *ostia linquunt* (v.151). Esta ubicación habría estado en el origen del culto a San Hipólito atestiguado desde época temprana en Porto (junto a Ostia), donde, a partir de los años 70, se excavó una basílica paleocristiana (Testini 1989, 14-16), (datada a finales del s. IV-inicios del s.V) junto al canal de Fiumicino (*Fossa Traiana*); allí se encontró una pequeña placa de mármol con una inscripción, datable no antes del s.IX: ✚ *hic requi/escit beatus Ypolitus mar(tyr)*. Tampoco faltan discusiones y especulaciones en torno a este tema.

Por otra parte, hemos visto que, según el *Catalogo Liberiano*, *Yppolitus* fue enterrado *in [via]Tiburtina*, la vía que salía de la Urbe por la puerta homónima, y que lleva directamente a la basílica de San Lorenzo Extramuros (a la derecha de la vía), bajo y en torno a la cual se encuentra el cementerio de Santa Ciriaca. Esta asociación espacial y también en el calendario litúrgico con San Lorenzo (cuya festividad se celebra el 10 de agosto) la volvemos a encontrar en otros testimonios¹⁰. Prudencio

⁹ En el Museo Archeologico de Siena se conserva un excelente ejemplar, con policromía, hallado en Sarteano (no lejos de Chiusi).

¹⁰ Según la *Legenda aurea* (de mediados del s.XIII), Hipólito habría sido un oficial romano, encargado de vigilar a San Lorenzo en la prisión, pero fue convertido por él y acabó martirizado.

da una referencia muy vaga en cuanto a la ubicación del lugar de la *depositio*: v. 153: *haud procul extremo culta ad pomeria uallo*, «no lejos de la parte exterior (*extremum*) de la muralla (*uallum*), junto al pomerio cultivado». No es fácil entender la frase, pero parece claro que se trata de un lugar *extramuros*, aunque no hace ninguna referencia a vía Tiburtina. En esta zona hay que situar el topónimo *mons Ypoliti*, ampliamente atestiguado en documentos medievales (Testini 1977, 48, n.13). Actualmente existe, a la izquierda de dicha vía, una catacumba llamada de San Hipólito (Bertonière 1985; Pergola 1999, 153-157) (con entrada por vía dei Canetti, pero cerrada al público a causa de su mal estado de conservación); fue ya visitada a finales del s. XVI por Antonio Bosio, quien la consideró como parte del cementerio de Santa Ciriaca; la obra de Fabio Gori (1862, 60-75) constituye la primera descripción topográfica que poseemos y la primera que sostiene que ambas catacumbas son independientes.

Esta duplicidad de lugares de culto, Porto y la vía Tiburtina, se reflejará en el *Martirologio romano* de 1586 encargado por Gregorio XIII a una comisión presidida por el cardenal Cesare Baronio; en la primera edición se lee (Testini 1989,12): *Viget adhuc in Portu Romano memoria sancti Hippolyti Episcopi*,...; en las ediciones sucesivas, *in Portu Romano* fue sustituido por *in agro Verano*, junto a la basílica de San Lorenzo.

El himno de Prudencio continua lleno de reminiscencias virgilianas, ovidianas, senequianas..., con la referencia a un santuario próximo, etc., pero nosotros lo vamos a dejar aquí y vamos a considerar de nuevo su afición por las pinturas parietales y por el mito de Hipólito.

Entre los poemas didácticos de Prudencio se encuentra el *Contra Symmachum*, compuesto en los años 402 o 403. La obra es el último testimonio de la larga polémica en torno a la presencia, o no, de la imagen y el ara de la Victoria que presidía la sala del Senado, en Roma, y en la que intervino decisivamente San Ambrosio, obispo de Milán. El libro II es una refutación de los argumentos utilizados por *Symmachus, praefectus Urbis*, en la *relatio* ante Valentiniano II en defensa de la presencia del ‘ara de la Victoria’ y de la religión romana tradicional. En los versos 39-60, Prudencio clama contra una religión, la pagana, en la que la poesía y las artes plásticas crean mitos y personificaciones de conceptos abstractos, y cita a Homero, al pintor Apeles y al rey Numa. En este contexto menciona otra pintura parietal (*paries uersicolorus*) cuyo tema sería, aunque no lo nombre, la muerte del Hipólito mitológico.

PRUD.C.Symm. 2.53-56¹¹

Cur etiam templo Triviae lucisque sacratis
Cornipedes arcentur equi, cum Musa pudicum
Raptarit iuuenem uolucris per litora curru,
Id etiam paries tibi uersicolorus adumbret?

«Además, ¿por qué los caballos de córneas patas son excluidos del santuario y de los bosques sagrados de Trivia [Diana], aunque la Musa hubiera raptado [hubiera situado el rapto] al casto joven en la costa en un veloz carro, (y) también un fresco de colores te represente esto?»

¹¹ Malamud (1989), quien le dedica un capítulo entero a San Hipólito («A Mythical Martyr», 79-113), comenta también este pasaje, pero desconoce su dependencia directa de Virgilio.

Este pasaje nos vuelve a llevar al texto de Virgilio, transcrito al inicio:

VERG. *Aen.* 7. 778-780

unde etiam templo Triviae lucisque sacratis
Cornipedes arcentur equi, quod litore currum
 Et iuuenem monstis pauidi effudere marinis.

Es evidente que, aunque no lo nombre, Prudencio se refiere a Hipólito, cantado por la poesía (*Musa*) y cuya muerte estaría también representada en una pintura (*paries uersicolorus*), aunque no sabemos dónde. ¿Dónde podría estar? ¿En el templo del Aventino? Creo que no cabe duda de que es en la Eneida donde Prudencio encontró su inspiración para este pasaje (y para otros) (Mahoney 1934). Pero Virgilio se refiere al santuario de Nemi (lejos del mar), de cuyo recinto los caballos estarían excluidos¹² por haber sido los causantes de la muerte del héroe. Me parece evidente que los pasajes de Prudencio son creaciones literarias, porque, si bien es cierto que Virgilio estableció una relación entre Hipólito y el santuario de Nemi (en la mitología griega no aparece nunca su estancia en Italia ni tampoco la exclusión de los caballos de algún santuario de Artemis), no se conoce ningún testimonio material (arqueológico, epigráfico, ...) referente a esta relación, sobre la que volveremos más adelante. Tampoco se conoce ningún testimonio, ni literario ni material, de una posible relación entre Hipólito y el santuario de Diana en Roma, en la colina del Aventino. De este templo, supuestamente fundado por Servio Tulio (LIV.1.45; D.H.4.26) a mediados del s. VI a.C. fuera del *pomerium* y que tanta bibliografía ha generado, no se posee ninguna información arqueológica. Sabemos por SVET.*Aug.* 29.5, que fue reconstruido en época augustea por *L. Cornificius*; pero, tampoco de la fase imperial apenas se sabe nada, salvo que el templo estaría situado en el área de la iglesia de Santa Sabina. ¿Estaba todavía en pie en época de Prudencio? Nadie puede saberlo. Por tanto, ¿dónde estaba la pintura a la que se refiere el poeta hispano? Pregunta sin respuesta.

Llegados a este punto, deberíamos preguntarnos quién fue en realidad el mártir/presbítero Hipólito. Esta es una cuestión muy complicada en la que apenas voy a entrar, puesto que tan sólo nos interesa de modo marginal; no hay ninguna relación entre su vida (desconocida) y la del héroe mitológico, la relación se basa tan sólo en el nombre y en el modo de morir. La bibliografía sobre el tema es considerable, pero no hay acuerdo entre los estudiosos: algunos postulan la existencia de dos Hipólitos (lo cual, a la vista de la documentación, me parece una idea razonable), uno occidental y otro oriental, se dice si fue un hereje novatiano convertido al final de su vida, incluso si fue un anti-papa. Todo esto deriva de la escasez de fuentes: Eusebio de Cesarea (263-339), quien escribió lo que se considera la primera *Historia Ecclesiae*, habla (6.22) de las obras de Hipólito (da siete títulos, entre ellos Περὶ τοῦ πάσχα), pero no parece saber nada sobre él (6.20), ni siquiera que hubiera sido mártir. Jerónimo (340-420), gran erudito y que residió en Roma, transmite las informaciones de Eusebio (con algunos títulos más) y tampoco él sabía nada, pues escribió (*De vir.ill.*61): *Hippolytus cuiusdam ecclesiae episcopus – nomen quippe urbis scire non potui – ...* Su referencia lo sitúa en Oriente, ya que lo pone en relación directa con Orígenes (lo cual nos llevaría

¹² También en Ov.*Fast.*3.265-266, *Hic latet Hippolytus loris direptus equorum :/ unde nemus nullis illud aditur equis.*

a Alejandría o a Cesarea de Palestina). También Eusebio lo cita justo a continuación de Berylo, obispo de Bosra (Siria). Hay otro dato que me parece interesante: Eusebio 6.20.1, dice que era en la biblioteca de *Aelia* (nombre de Jerusalem desde época de Adriano) donde se conservaban las obras de las que habla a continuación, incluidas las de Hipólito. Parece, pues, que hay dos tradiciones: el mártir romano por un lado y por otro un prolífico escritor, en griego, de obras en su mayoría de exégesis; ambas figuras convergerán, en el s.XVI, en la llamada ‘estatua de Hipólito’.

Sea como sea, San Hipólito entró pronto en la lista de los mártires. No he realizado un seguimiento sistemático, pero me parece importante el hecho de que aparezca en la Procesión de los Mártires (s.VI) (Baldini Lippolis 2012) de San Apolinar Nuevo, en Rávena, donde está colocado entre San Lorenzo y Cornelio, papa en los años 251-253.

En época medieval debió ser un santo notablemente venerado y en la ciudad de Roma pueden verse con facilidad diversos documentos epigráficos¹³ en los que aparece mencionado y en los que siempre se le cita entre los mártires.

Así llegamos al s. XVI –y a Pirro Ligorio–, decisivo para el asunto que nos ocupa: en torno al año 1551 fue, supuestamente, hallada en Roma, no lejos de la vía Tiburtina, una estatua sedente, que fue identificada con San Hipólito. Se conserva actualmente en el vestíbulo de la Biblioteca Apostólica Vaticana, donde fue colocada durante el pontificado de Juan XXIII y donde he podido estudiarla¹⁴ en febrero de 2016. Este tema es tan complicado, ha generado tanta bibliografía y ha tenido tanta trascendencia (desmesurada, en mi modesta opinión) en los estudios de historia del Cristianismo primitivo y de Patrología que me ha parecido conveniente analizarlo por temas: el hallazgo (lugar y circunstancias), la estatua en sí misma, las inscripciones que aparecen en el sillón.

El hallazgo: la información más amplia procede de Pirro Ligorio (Libro XXXVII, 424; BNN, ms.XIII B 7) según el cual:

Tra la Via Nomentana et quella di Tivoli, fuor delle mura di Roma e poco discosto dal castro, over allogiamento cotidiano dei pretoriani, in certe ruine fu trovata questa imagine che siede, rotta et mal trattata. Nelli dui lati della sedia sono poste questi esemplari in greco; di questo vescovo il quale commentò l’Apocalypses et compose altre bellissime opere, come dicono i scrittori; et si tiene esser quel santo Hippolito di cui fa menzione honoratamente Eusebio (el subrayado es mio), ma non dice di cui diogesi fusse. Ma solamente scrive Theophane che egli fu romano et che fu vescovo.

Este texto va acompañado por un dibujo de la estatua (fig. 1), en el que se percibe claramente que falta toda la parte superior, de la cual Ligorio hace tan sólo un esbozo; además el dibujo (sobre todo el brazo izquierdo) no corresponde

¹³ En el nártex de San Lorenzo in Lucina puede verse la inscripción, datada en 1112, de la consagración del altar y en ella se menciona a San Hipólito; en el oratorio de San Silvestre (mitad s. XIII), que forma parte del complejo monástico de los Cuatro Santos Coronados, puede verse la inscripción conmemorativa de la consagración de la capilla, en la cual se conservaban – según se hace constar – diversas reliquias de santos, entre ellas las de San Hipólito. También en la iglesia de Santa Práxedes figura (junto a Ponciano) en la lista (epígrafe del s.IX) de los mártires cuyos cuerpos fueron trasladados a dicha sede por el papa Pascual I (817-824).

¹⁴ Pero no fotografiarla. Pueden verse fotos en Guarducci 1974, figs. 1-4 (la estatua) y 1978, figs. 168-169 (las inscripciones).

exactamente con lo que más adelante se restauró. Sigue la transcripción de todas las inscripciones.

Años más tarde, Ligorio vuelve a hablar de dicha estatua en otro de sus escritos (AST, ms. A.II.10.J.23, p.76) : «...la qual statua, essendo malamente trattata, io pyrroho ligorio, havendo la cura di fabricare, et curare l’Atrio palatino Apostolico sotto il santissimo Ponteficato di Papa Pio quarto, l’ho fatta ristaurare, et finalmente, è posta nella libreria Apostolica, et...».

También el flamenco Maarten de Smet (*Smetius* 1588, fol. XXXVIII) recogió las inscripciones y escribió: *Tabulae inveniendi Paschatis, descriptae e sede statuae sedentis (ut videtur) Hippolyti Episcopi, cuius meminit Divus Hieronymus in Catalogo Scriptorum ecclesiasticorum, reperta non procul ab aede divi Laurentii extra muros, ut vocant, anno MDLI*. En letra más pequeña se lee: *egomet vidi una cum Pighio legi atque excrpsi* (‘transcribí’). *Pighius* es Stephen Wynants Pigge (Mandowsky and Mitchell 1963, 21-25), flamenco como Smet, vinculado al cardenal Cervini, más tarde papa Marcelo II (1555), y al cardenal Rodolfo Pio de Carpi, de quien Smet fue secretario entre los años 1545 y 1551; la obra de Smet no fue publicada hasta 1588, diez años después de su muerte, editada por Juste Lipse. A estos testimonios M.Guarducci (1974-75) añadió otro: según un códice vaticano (Vat.Lat.3965, f.24v) que recoge un catálogo de pagos, el 16 de abril de 1551 se autorizó un pago para «far trasportare dalla Loggia del Papa alla libreria il sasso dove è iscritto il Calendario greco», lo cual confirma que, al menos el trono y probablemente parte de la estatua, estaban ya en el Vaticano en esa fecha y coincide con la fecha de Smet.

Actualmente, la estatua, de mármol y de tamaño mayor del natural, está compuesta por múltiples fragmentos; ya a simple vista se percibe que la ‘cátedra’ es diferente a la figura. A pesar de saberse con seguridad que la parte superior, incluida la cabeza, fueron ‘restauradas’ después de su hallazgo, parece que nadie ha dudado de que representa a un doctor de la Iglesia primitiva. Incluso Winckelmann (2003[1764], 329) la consideró «welches ohne Zweifel die älteste christliche Figur in Stein», a pesar de que hubiera sido un *unicum*, pues no se conocen estatuas, ni siquiera de los apóstoles, anteriores a Constantino. Estoy convencida de que la gran mayoría de los innumerables estudiosos que se han ocupado del tema no habían ni han visto la estatua; de ello deriva que no se planteen ninguna cuestión crítica, que no se hagan preguntas de cómo ‘apareció’ en Roma esta silla de mármol inscrita en griego. En realidad, la estatua es un ‘pasticcio erudito’, utilizando la expresión de Margherita Guarducci, quien le dedicó una serie de estudios y trabajos, a los cuales me remito, y quien prácticamente la ‘deconstruyó’. Pero, sus investigaciones parecen ser ignoradas por algunos estudiosos posteriores¹⁵. Básicamente, la estatua está compuesta por tres partes: la superior –torso, brazos y cabeza– totalmente obra de Ligorio, la inferior –compuesta a su vez por elementos procedentes de dos estatuas femeninas antiguas, según Guarducci, (en cualquier caso, los bajos pertenecen a unos ropajes femeninos)– y la silla. En realidad, lo más importante es el ‘trono’, de mármol pen-

¹⁵ Es bastante llamativo el caso de Occhipinti, quien, en 2007, publicó un libro de 500 páginas con el título *Pirro Ligorio e la storia cristiana di Roma*; en su bibliografía Guarducci ni aparece y en p. 84 escribe : «...un’altra ben nota statua palliata ritenuta paleocristiana (del tardo III secolo), il *Sant’Ippolito scoperto nelle omonime catacombe nel 1551 da Ligorio stesso*, (el subrayado es mio) che lo restaurò per il cortile del Belvedere.» No hay ninguna alusión a la problemática de la estatua. También es bastante chocante el libro de Brent 1995, que retuerce las cosas para encajarlo todo; incluso parece confundir villa Adriana – de cuya reconstrucción (sic) sería arquitecto Ligorio – con la villa de Este (44 ss.).

télico, antiguo y auténtico; está adornado con prótomos de león y se trata probablemente de una pieza de fabricación greco-oriental del tardo helenismo reutilizada con posterioridad, es decir que soporte y epígrafes tendrían distintas cronologías. ¿De dónde procede la pieza? He ahí el enigma que nadie ha sido capaz de resolver, quizás porque tampoco nadie ha puesto empeño en ello. Se trataría de encuadrarlo en un estudio de este tipo de asientos.

Las inscripciones: el trono presenta tres inscripciones, en griego, dos grabadas en los laterales y una en el ‘montante’ posterior derecho. Las dos primeras contienen tablas para el Cómputo pascual, la tercera una lista de títulos. A pesar de ser epigrafista (o precisamente por ello), Guarducci (1978, 535-545) no hizo un verdadero estudio epigráfico de la pieza. Tanto ella como Ferrua (1980, ICVR VII 19933-19935) consideraron que todos los epígrafes son de la misma mano, pero eso es una apreciación subjetiva difícilmente demostrable. La del lado derecho está mucho mejor escrita y encuadrada en el espejo epigráfico, en ella se perciben líneas guía tanto horizontales como verticales, como una cuadrícula; no ocurre esto en el lado izquierdo, en el que las líneas están torcidas y no se ha calculado el espacio en la parte inferior. Visiblemente más tosca, con líneas torcidas y espacios mal calculados, es la inscripción del montante. No deja de ser chocante la situación de esta lista, puesto que sería apenas visible, si el trono hubiera estado apoyado a un muro, como parece indicar la falta de pulimiento de la parte posterior. En la parte conservada el nombre de Hipólito no aparece para nada, pero esto no impide suponer que hubiera estado en la parte superior, rota y desaparecida, encabezando la lista. Ahora que los manuscritos¹⁶ de Ligorio están siendo publicados de modo sistemático (Orlandi 2012), podemos ver que, en el dibujo (y transcripción) que realizó (fig.1), en la parte superior, perdida, del montante, aparece escrito: Ταῦτα ἐστὶν ἄτινα συνέγραψεν ὁ ἅγιος Ἱππόλιτος. «Estas [obras] son las que escribió san Hipólito.» ¿Nadie había visto el apunte o nadie lo había querido ver? Antonio Agustín¹⁷ escribió que Ligorio no «sabía la lengua latina» (afirmación de la que, con todos mis respetos, me permito dudar¹⁸), de lo cual deducen algunos estudiosos (Vagenheim 2011) que todavía menos la lengua griega; en tal caso, ¿quién habría escrito esa frase en su manuscrito? ¿Quién estableció la relación entre ‘il sasso’, anónimo, con el ‘calendario greco’ y el *Περὶ τοῦ πάσχα* atribuido por Eusebio a San Hipólito? ¿Quién hizo la primera transcripción de los epígrafes? Hay que reconocer que no es una tarea fácil. Guarducci pensaba que fueron Smetius y Pighius, y que Ligorio lo copió de ellos; me inclino a darle la razón. Si uno hojea con atención la obra de Smet, constata que en numerosas ocasiones indica quién le ha proporcionado la inscripción o de quién la ha tomado; así podemos leer: *hactria a Pighio accepi, Steph. Pighius vidit ac descripsit, ex Metello, ...Pyrrho Ligorio neapolitanus prius excripserat e cuius archetypo ego postea descripsi, ...* En el caso

¹⁶ Los manuscritos de Ligorio son numerosos, en buena parte inéditos; se conservan en la Biblioteca Nazionale di Napoli y en el Archivio di Stato di Torino; puede encontrarse una relación completa en Mandowsky and Mitchell 1963, 130-139.

¹⁷ Agustín 1592, 117 de la traducción al italiano: «Del Circo Massimo et degli altri, che erano in Roma, non ho veduto medaglie, ma solamente certi disegni di Pirro Ligorio, Napoletano amico mio, grande antiquario et pittore, il quale senza sapere la lingua Latina, ha scritto più di quaranta libri di medaglie et di edifici et d’altre cose» (el subrayado es mío). Cuando Agustín escribió esto (en 1587, primera edición de su obra), Pirro Ligorio ya había muerto (1583).

¹⁸ También Orlandi 2007, 1063, piensa que «l’ignoranza del latino e del greco imputata al Ligorio è forse esagerata.»

que nos ocupa no hay ninguna indicación de este tipo, sino *vidi, legi atque excripsi*. Así que volvemos a la primera pregunta: ¿quién ‘encendió la chispa’ de la identificación? ¿Quién le dio las referencias a Smet, quien no parece muy convencido (*ut uideatur*)? Pregunta sin respuesta. Una reflexión: si la cabeza y la parte superior de la estatua son con seguridad un falso renacentista y la parte inferior pertenece a una figura femenina, no queda ningún nexo entre el Cómputo pascual y San Hipólito. En tal caso, ¿quién, dónde y para qué o para quién se grabaron las tablas? Preguntas sin respuesta.

Lo importante es que con el ‘hallazgo’ de la estatua se produjo una especie de ‘sincretismo’: puesto que habría sido hallada «tra la via Nomentana et quella di Tivoli» (es decir, vía Tiburtina) no lejos del castro pretorio, donde, según la *Depositio martyrum*, había sido sepultado el mártir Hipólito, ambos habrían sido una misma persona; de ahí resulta el Hipólito único, la identificación del escritor oriental y el mártir romano.

Las inscripciones están datadas en época de Alejandro Severo¹⁹ (222-235) por los textos que encabezan las tablas de cómputo (6 líneas en la derecha y 4 en la izquierda). Nada más lejos de mi intención que intentar hacer un estudio, pero querría apuntar algunos detalles, digamos un poco inquietantes: en el encabezamiento del lado derecho, a Alejandro Severo se le denomina *Αὐτοκράτωρ (ἔτους α βασιλείας Αλεξάνδρου αὐτοκράτορος)*, en el del lado izquierdo tan sólo *Καῖσαρ (ἔτει Αλεξάνδρου Καίσαρος τῷ α ἀρχῇ)*; es un detalle importante porque, según la *Historia Augusta (Macr. 4.1; Hel. 5.1 y 10.1; Alex.Sev. 1. 2)*, el senado había concedido a Alejandro el título de *Caesar* en el 221 (Moreno 1983), antes de la muerte de Heliogábalo; sería conveniente estudiar cuidadosamente las titulaturas de Alejandro Severo (Kienast 1990, 177-178) en otros epígrafes conservados (IGRRP; Mc Lean 2002, 142) (y quizás también en las monedas) para establecer paralelos. Más importante me parece la cuestión de los tiempos (y las preposiciones). EUSEBIO 6.22, escribió: *Περὶ τοῦ πάσχα πεποίηται σύγγραμμα, ἐν ᾧ τῶν χρόνων ἀναγραφῆν ἐκθέμενος καὶ τινα κανόνα ἐκκαίδεκαετηρίδος περὶ τοῦ πάσχα προθεῖς, ἐπὶ τὸ πρῶτον ἔτος αὐτοκράτορος Ἀλεξάνδρου τοὺς χρόνους περιγράφει*. JERÓNIMO, *De uir.ill.* 61, reproduce la misma información: *Hippolytus.....in Ratione paschae et temporum canone, quae scripsit usque ad primum annum Alexandri imperatoris, sedecim annorum circulum, quem Graeci vocant,...* Tanto en griego como en latín significa «hasta» el primer año del emperador Alejandro, es decir el 222. En cambio, las dos tábulas de los laterales del «trono» están precedidas por sendos párrafos que dicen: «En el año primero del reinado de Alejandro emperador, el día de Pascua fue en los Idus de Abril, sábado..., será (ἔσται τοῖς ἐξῆς ἔτεσιν...) en los años sucesivos como se expone en la tábula». «Inicio en el primer año de Alejandro César...». En los epígrafes el cómputo no es «hasta» el año 222, sino que parece tomar como punto de partida el 222 (Simonetti 1989, 128, n.162; Brent 1995, 307 ss.; Pierantoni 2006, 68); problema sin resolver y sin fácil solución. ¿Se trata de dos cánones diferentes?

Lo que a nosotros aquí nos interesa es la intervención de Pirro Ligorio en todo este asunto. Ligorio (Mandowsky and Mitchell 1963, 1-6; Occhipinti 2007, LVI-II-LXXXI), anticuario, arquitecto, pintor, con gran erudición y una fantasía desbor-

¹⁹ Según la H.A. *Alex.Sev.* 29, éste tenía en su larario estatuillas de emperadores divinizados y también de *optimi electi et animae sanctiores, in quis...Christum, Abraham et Orfeum...*; 43.6, *Christo templum facere uoluit eumque inter deos recipere*. Dal Covolo 1992.

dante – también excelente y admirable falsario epigráfico –, aparece en dos momentos cronológicamente distintos: en 1553, cuando dibuja la parte inferior de la estatua y transcribe las inscripciones del trono, y en 1564-1565, cuando ‘restaura’, es decir inventa, toda la parte superior. En la primera época, el papa era Julio III (1550-1555) y Pirro Ligorio había entrado hacía poco (en 1549) al servicio del cardenal Hipólito II de Este, hijo del duque de Ferrara Alfonso I y de Lucrecia Borgia (por tanto nieto del papa Alejandro VI) y hermano del siguiente duque, Hércules II; el cardenal había sido embajador (y cardenal protector de Francia) en la corte francesa durante bastantes años (con Francisco I y su hijo Enrique II), aspiraba al solio pontificio y acababa de ser nombrado gobernador de Tivoli. No deja de llamar un poco la atención que Ligorio, al poco tiempo de entrar a su servicio, encontrara precisamente la estatua de San Hipólito, el patrón de su patrón (valga el tonto juego de palabras). Permaneció al servicio de la familia de Este durante toda su vida, a excepción de los años (1564-1568) en que dirigió las obras de la basílica de San Pedro, siendo papa Pío IV (de la familia Médici); fue entonces cuando proyectó la Casina de Pío IV (en los Jardines Vaticanos), el conocido *nicchione* que sirve de fondo a la *Pigna* en el *cortile* homónimo (Museos Vaticanos); fue entonces cuando restauró la estatua, con idea de incluirla en la decoración del atrio del Belvedere. Pero, su más conocida y reconocida creación fue la Villa de Este, en Tivoli (en origen un convento franciscano); a unos 3 km. al suroeste de ella se encuentra la más famosa villa de la Antigüedad clásica, Villa Hadriana (De Franceschini 1991), identificada como tal en 1450 por Flavio Biondo; la primera excavación fue ordenada por Alejandro VI, el papa Borgia, a la cual siguió, a gran escala, la del cardenal Hipólito de Este. Así, la Villa de Este fue decorada con estatuas y mármoles procedentes de Villa Hadriana (Caciotti 2010). No solo esto, sino que los jardines de la Villa de Este están parcialmente sobre los restos del más importante santuario de *Tibur*, el de *Hercules Victor* (Reggiani 1998; Giuliani 2009), otro nombre mitológico utilizado por el hermano de Hipólito y por diversos miembros de la familia Este. Sin embargo, Ligorio pensaba que pertenecían a una villa de Augusto.

Dejamos a Ligorio inmerso en antigüedades y regresamos al texto de Virgilio transcrito al principio del artículo. En la Eneida, quien va a luchar contra Eneas y los troyanos no es Hipólito/Virbio sino un hijo suyo de igual nombre, cuya madre habría sido Aricia. Aparece así, por primera vez, la figura de un Hipólito que ha abandonado su castidad, el ‘Hipólito aricino’. Sin entrar en la interpretación política (Pena – Oller 2012, 347-348) del pasaje en relación con Octavio, cuya madre, Attia, era de origen aricino, es interesante señalar que ningún otro autor latino retoma esta versión (tampoco Ovidio), que, además, es criticada por SERVIO.7.761:

Sed Diana Hippolytum, reuocatum ab inferis, in Aricia nymphae commendauit Egeriae et eum Virbium, quasi bis uirum, iussit uocari. Cuius nunc filium cognominem dicit in bellum uenire ; adeo omnia ista fabulosa sunt, nam cum castus ubique inductus sit et qui semper solus habitauerit, hubuisse tamen fingitur filium.

No obstante, el tema reaparecerá bastantes siglos más tarde en las *Genealogiae deorum gentilium libri quindecim* de Giovanni Boccaccio, 10.51: [*Ypolitus*] *Atticam terram liquit et in Ytaliam venit, haud longe a loco, ubi postea condita Roma et, mutato nomine, se Virbium appellari iussit, quia bis vir fuisset,Ibi autem dicit Theodontius oppidum construxit, quod ex nomine sumpte coniugis Ariciam appellavit.....* Según esta versión, Hipólito, que habría cambiado su nombre por el

de *Virbius*, habría sido el fundador de Aricia, que tendría así un origen griego, y sería un dios menor del santuario de Nemi (Ov. *Met.* 15.545, ...*de disque minoribus unus*).

También en esta tradición del ‘Hipólito aricino’ nos encontramos con Pirro Ligorio (libro XXXV, cap. XI, 194-197 [BNN, ms. XIII B 7]), quien conocía bien la historia y que, en algunos pasajes, reproduce las palabras de Boccaccio. Ligorio trató repetidamente el tema y ‘creó’ una serie de inscripciones, supuestamente halladas en la zona; unas atestiguarían el culto a Virbio, es decir a Hipólito, CIL XIV 107* (ms. J.a.III.11: vol. 6, s. u. *Del clivo virbio arecino et di Bovilla borgo*) *dianae arecinae/ et uirbio sacr/corp. lutorum/...*, otras la existencia de un *flamen virbialis* – sobre el cual no conocemos ningún otro testimonio ni literario ni epigráfico –, CIL XIV 105* (ms. J.a.III.11: vol.8, s.u. *flamine uirbiale*) *dianae sacr/ m. numisius m.f. ouf/ pilippus flamen /uirbialis/...* y CIL XIV 113* (igual a la anterior) *uestae/ dianae dictae/.../et flamen uirbialis/...* Pero, hay documentos materiales más interesantes que las fantasías literarias porque se trata de los primeros hallazgos conocidos del santuario de Diana. En primer lugar, CIL XIV 2213, *reperta ad lacum Nemorensem* en 1554 según Smet (1588, fol. XXII, n° 9, quien remite a Pighius) y que, tras haber formado parte de la colección Albani (Molisani 1973, 9), se conserva actualmente en los Museos Capitolinos (NCE 2492). A pesar de figurar en el CIL como auténtica, considero, tanto a juzgar por el contenido del texto como por otros detalles, que es un falso²⁰, lo cual, es evidente, plantea otra serie de cuestiones. ¿Quién compuso el texto y se encargó de que pasara del papel a la piedra? La invocación a *Diana Vesta dict(a)* le sirvió a Ligorio para inventar otro par de epígrafes más o menos similares, CIL XIV 105* y 113*.

En segundo lugar, es preciso considerar la serie de inscripciones del *collegium* de *lotores nemorenses*; se discute su función (Illuminati 1989; Bruun 1993), pero no se menciona nunca a Ligorio en este contexto, quizás porque el CIL no da fecha del hallazgo de XIV 2156; sin embargo, en sus manuscritos se pueden encontrar, al menos, seis epígrafes²¹ referentes a este *collegium*, de los cuales tan sólo uno (CIL XIV 2156), dedicado a Diana [Augusta], es considerado auténtico y de él se conserva la mitad (en vertical) en el palacio Chigi²² de Aricia. Este epígrafe es muy interesante porque el término *lotor* es inusual (*ThLL* VII.2. 1683); por más ingenio y erudición que Ligorio tuviera (él y/o sus amigos), no es posible que encontrara *lotor* en los textos, clásicos o menos, puesto que no está atestiguado en ellos, sino únicamente en los glosarios; difícilmente podía inventarlo *ex nihilo*. En la parte conservada de la inscripción, *lutorum* no aparece, pero en el dibujo de Ligorio (libro XXXV 194 III [BNN, ms. B XIII 7]) se lee claramente *colleg. lotor.*, es decir que él, o quien le pasara el texto, la debió ver completa, a pesar del error de transcripción (*procuratore* por *curatore*). La existencia de un *collegium lutorum nemorensium* fue confirmada por el hallazgo, a principios del s. XX (Mancini 1911, 265-266; Dessau, ILS 9421)²³, del cipo sepulcral de *L. Antonius Ionicus, ...quinq(uennalis) colleg(ii) lot(orum)*

²⁰ Este documento epigráfico será objeto de un estudio aparte, que será publicado más adelante. Granino Cecere 2000, no la cita para nada ni hace ningún comentario sobre ella.

²¹ CIL XIV 102*, 107*, 113* (*corp. lutorum*), 119* (*coll. lutorum*)

²² Granino Cecere 2000, 38, fig.3, publica una foto. El epígrafe estuvo empotrado en un muro de la fortaleza de los Savelli hasta 1665 (Cacciotti 2004, 6-7).

²³ Conservado actualmente, casi ilegible, en el cementerio de Genzano, según Illuminati 1989.

nemorensium, cerca de lo que debía ser el *clivus Aricinus*²⁴, es decir el ramal que, separándose de la vía Apia en Aricia, conduciría hacia el santuario de Diana. A esta vía secundaria Persio²⁵ la denomina *clivus Virbi* y, curiosamente, Ligorio sitúa allí el hallazgo de CIL XIV 107*, ya citada. CIL XIV 2156 sería, pues, el más antiguo hallazgo auténtico del santuario de Nemi, anterior a las excavaciones de la familia Frangipane –que habían comprado el feudo en 1572– hacia mitad del s. XVII.

En 1569 (año en que se trasladó a la corte de Ferrara), Ligorio retomó de nuevo el tema del ‘Hipólito aricino’, al parecer, para plasmar la historia en una serie de tapices con destino a la decoración de la Villa de Este. En 1960, D.R. Coffin, en su libro sobre la Villa, publicó como apéndice un manuscrito conservado en la Pierpont Morgan Library de Nueva York (quien lo había adquirido en una subasta en 1902) que lleva el título, añadido posteriormente, de *Vita di Virbio/detto altrimenti/ Hippolito figlio di Theseo/ descritta e dissegnata/ con imitatione del’Antico/ in sedici historie/ da Pirro Ligorio antiquario famoso/ di sua propria mano/ per servizio del card. D’Este il Vecchio/ che voleva fare una tapezzeria d’Arazzi*. Lefevre volvió a publicar el manuscrito en 1998, sin ver el original ni siquiera en microfilm (Lefevre 1998, 8, n.13); existen dos copias, una en la Biblioteca del Arsenal (Ms.8529), en París, y otra en la Biblioteca Estense, en Módena. No se ha publicado, al menos que yo sepa, una edición crítica de los tres manuscritos. La obra contiene 16 ‘cuadros’, compuesto cada uno de ellos por un dibujo ilustrando la leyenda de Hipólito-Virbio y un escrito en la parte superior con el relato de la historia. Si en el caso de los epígrafes falsos de Nemi se puede aducir que Ligorio ‘inventó’ cientos de inscripciones sin ninguna relación con el cardenal Hipólito de Este y su familia, en este caso me parece indudable que el tema de los tapices tenía una relación directa con el propietario de la Villa. El relato alcanza unos niveles de ‘mezcolanza’ mitológica (Virgilio, Ovidio, Servio, Boccaccio, Eurípides, ...) difíciles de desentrañar; en él hay un detalle sutil pero interesante: a diferencia de lo escrito en los años 50 (del s.XVI), ya no se habla de Aricia como «sua amata», sino que Hipólito vuelve a ser el «difensore della Verginità» [f.17r]. No porque los tapices estuvieran destinados a la residencia de un príncipe de la Iglesia sino porque este tenía ya 60 años y probablemente había dejado de creer en sus sueños (Desnoyers 2002).

Todos estos datos nos llevan a plantearnos otra cuestión: ¿qué relación tuvo Pirro Ligorio con el santuario de Nemi? ¿fue él uno de los primeros en realizar ‘prospecciones’ en la zona? Lo cierto es que no he encontrado en la bibliografía ninguna referencia a este tema. Los Frangipane pasan por haber sido los primeros en realizar excavaciones; en el s.XVIII lo hizo Gavin Hamilton, el cardenal Despuig, el conde de Sousa y, a finales del s. XIX, Lord Savile. Pero, en este contexto, nadie recuerda que, con anterioridad a todos ellos, Pirro Ligorio dibujó la inscripción del *collegium lotorum*. La pregunta siguiente es, evidentemente, cuándo y por quién fue hallado el epígrafe. En 1503, a la muerte de Alejandro VI – quien concedió a sus nietos, hijos de Lucrecia, algunos feudos, entre ellos Nemi –, el feudo volvió a control de los Colonna; entre 1550 y 1572 (periodo Ligorio) pasó por una fase agitada de compras

²⁴ MART.2.19, *Felicem fieri credis me, Zoile, cena? felicem cena, Zoile, deinde tua? Debet Aricino conuiuia recumbere cliuo, quem tua felicem, Zoile, cena fa?* 12.10, *Migrare clivom crederes Aricinum*. Iuv. Sat.4.117, *caecus adulator, dirisque a ponte satelles, / dignus aricinos qui mendicaret ad axes, / blandaque deuexae iactaret basia rhedae*.

²⁵ PERS. Sat. 6.55-56, ...*accedo Bovillas/clivumque ad Virbi*.

y recompras, de modo que se sucedieron los Cesarini (1550), los Piccolomini (1560) y los Cenci (1563), hasta llegar a los Frangipane. Por su parte, el feudo de Aricia pertenecía a los Savelli y fue comprado por los Chigi en 1661.

¿A dónde nos conducen los dos caminos, un tanto tortuosos, recorridos hasta ahora? Un santo cristiano, que nadie sabe quien fue, pero que alcanzó una notoriedad extraordinaria gracias al ‘hallazgo’ de Pirro Ligorio. Por otro lado, el Hipólito redivivo por obra y gracia de Virgilio, dios menor del santuario de Nemi, objeto también del interés de Ligorio, quien probablemente fue uno de los primeros en intentar identificar la localización del santuario. Todo ello relacionado por el nombre de su protector, el cardenal Hipólito de Este. Difícil creer que todo fueran casualidades e intereses desinteresados. Todo el asunto es un claro ejemplo de la utilización de los textos clásicos, con fines diversos: Prudencio con fines cristianos, Ligorio, en realidad, con fines paganos. El poder del Mito es innegable.

De todo lo expuesto se puede sacar también una conclusión metodológica: lo útil que podría resultar el retorno a las fuentes primarias, a los textos literarios (en original), a los textos epigráficos (sin reconstrucciones), incluidos los medievales, lo útil que resultaría trabajar sin ideas apriorísticas. Confío en que la divulgación de las inscripciones griegas del asiento mármoleo fuera del ámbito de estudio en el que hasta ahora han sido consideradas anime a algún helenista a realizar un estudio epigráfico cuidadoso, objetivo y en profundidad.

Referencias bibliográficas

- Agustín, A. (1592[1587]), *Dialoghi intorno alle Medaglie, Inscrittioni et altre Antichità*, (traducción al italiano) Roma.
- Baldini Lippolis, I. (2012), «La processione dei Martiri in S. Apollinare Nuovo a Ravenna», en Coscarella, A. y De Santis, P. (eds.), *Martiri, santi, patroni: per una archeologia della devozione. Atti X Congresso Nazionale di Archeologia*, Università della Calabria, 383-397.
- Baratta, G. (2010), «Un primo approccio all’iconografia del mito di Ippolito sulla ceramica di Gaius Valerius Verdullus», *Kalakorikos* 15, 109-120.
- Bertonière, G. (1985), *The cult center of the martyr Hippolitus in via Tiburtina*, Oxford, BAR 260.
- Bovini, G. (1943), *Sant’Ippolito dottore martire del III secolo*, Ciudad del Vaticano.
- Braconi, P. et al. (2014), *Il santuario di Diana a Nemi: le terrazze e il ninfeo: scavo 1989-2009*, Roma.
- Brent, A. (1995), *Hippolytus and the Roman Church in the Third. Communities in Tension before the Emergence of a Monarch-Bishop*, Leiden.
- Bruun, Ch. (1993), «Lotores: Roman Bath-Attendants», *ZPE* 98, 222-228.
- Cacciotti, B. (2004), *La collezione di antichità del cardinale Flavio Chigi*, Roma.
- , (2010), «Le collezioni estensi di antichità tra Roma, Tivoli e Ferrara. II. Le provenienze delle antichità estensi dagli scavi del XVI secolo», *Studi di Memofonte* 5, 77-111, <www.memofonte.it/home/files/pdf/V_2010_CACCIOTTI.pdf> [08/09/2016]
- Cagnat, R. (1975 [1906-1927]), *Inscriptiones Graecae ad Res Romanas Pertinentes*, Chicago. (IGRRP)
- Clavería, M. (2001), *Los sarcófagos romanos de Cataluña*, Murcia.

- Coffin, D.R. (1960), *The villa d'Este at Tivoli*, Princeton.
- Dal Covolo, E. (1992), «Ancora sulla “statua di sant’Ippolito”. Per una “messa a punto” dei rapporti tra i Severi e il Cristianesimo», *Augustinianum* 32/1, 51-59.
- De Franceschini, M. (1991), *Villa Adriana. Mosaici, pavimenti, edifici*, Roma.
- Degl’Innocenti Pierini, R. (2003), «Finale di tragedia: il destino di Ippolito dalla Grecia a Roma», *Studi Italiani di Filologia Classica* 96, quarta serie, vol.I, fasc.I-II, 160-182.
- Delehayé, H. (1933²[1912]), *Les origines du culte des martyrs*, Bruselas.
- Desnoyers, G. (2002), *La Villa d'Este à Tivoli ou Le songe d'Hippolyte: un rêve d'immortalité héliaque*, París.
- Ferrua, A. (1942), *Epigrammata Damasiana*, Ciudad del Vaticano.
- , (1980), *Inscriptiones Christianae Urbis Romae*, vol. VII, Roma. (ICVR)
- Fiocchi Nicolai, V. et al. (1999), *Las catacumbas cristianas de Roma: origen, desarrollo, aparato decorativo y documentación epigráfica*, Ratisbona.
- Gasti, F. (1992), «La “passione” di Ippolito: Seneca e Prudenzio», *Quaderni di Cultura e di Tradizione Classica* 10, (Atti del IV Seminario di Studi sulla Tragedia romana, Palermo, 1992), 215-228.
- Giuliani, C.F. (2009), «I riflessi del cantiere della villa d’Este sul santuario di Ercole Vincitore», *Atti e memorie della Società tiburtina di storia e d’arte* 82, 9-30.
- Gori, F. (1862), *Della porta e basilica di S. Lorenzo, delle catacombe di S.a Ciriaca, della basilica di S. Stefano martire romano, delle catacombe di S. Ippolito soldato a ad Nymphas e del camposanto di Roma: descrizioni e indagini archeologiche*, Roma.
- Graevius, J.G. (1737), *Thesaurus Antiquitatum Romanarum*, vol. XII, Venecia.
- Granino Cecere, M.G. (2000), «Contributo dell’epigrafia per la storia del santuario nemorense», en Brant, J.R. et al., *Nemi – Status quo. Recent Research at Nemi and the Sanctuary of Diana*, Roma, 35-44.
- Grilli, M. (2002), *Carta archeologica di Ariccia*, Roma.
- Guarducci, M. (1974-75), «La statua di “Sant’Ippolito” in Vaticano», *Rend.Pontif. Accad. Rom di Arch.* (serie III) 47, 163-190.
- , (1977), «La statua di Sant’Ippolito», *Ricerche su Ippolito (Augustinianum 13)*, 17-30.
- , (1978), *Epigrafia greca*, vol. IV, Roma.
- , (1989), «La “statua di Sant’Ippolito” e la sua provenienza», *Nuove ricerche su Ippolito (Augustinianum 30)*, 61-74.
- , (1993), «La cosiddetta statua di Sant’Ippolito e gli ornamenti di biblioteche antiche», *Atti Ac.Naz. Lincei. Rend. serie 9, 4*, 31-38.
- Horsfall, N. (2000), *Virgil. Aeneid 7. A Commentary*, Leiden.
- Illuminati, A. (1989), «Lotores Nemorenses», *Documenta Albana*, serie II, 11, 31-43.
- Kienast, D. (1996), *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*, Darmstadt.
- Lefevre, R. (1998), *Pirro Ligorio e la sua “Vita di Virbio”, dio minore del “Nemus aricinum”*, Roma.
- Ligorio, P. ms.: *Libri delle Iscrizioni Latine e Greche, Libri XXXIV-XXXVIII*, codice XIII B7, R (Orlandi, S., ed., Roma 2008)
- Linant de Bellefonds, P. (2008), «La mort d’Hippolyte: images d’un raz-de-marée», en Guimier-Sorbets, A.-M. (éd.), *L’Eau. Enjeux, usages et représentations*, París, 303-311.
- Mahoney, A. (1934), *Vergil in the works of Prudentius*, Washington.
- Maggiani, A. (ed.) (1985), *Artigianato artistico. L’Etruria settentrionale interna in età ellenistica*, Milán.

- Malamud, M. (1989), *A poetics of transformation: Prudentius and classical mythology*, Ithaca.
- Mancini, G. (1911), «Genzano di Roma – Tratto di antica via e cippo sepolcrale scoperto nell'Olmata di mezzo», *NSA* 6, 265-266.
- Mandowsky, E. and Mitchell, C. (1963), *Pirro Ligorio's Roman Antiquities. The Drawings in ms. XIII. B. 7 in the National Library in Naples*, Londres.
- Mayer, M. (2010), «El mito de Hipólito según la versión de la Fedra de Séneca, representado en un vaso de cerámica producido en la Maja (Calahorra, La Rioja) hallado en *Vareia*», *Kalakorikos* 15, 97-108.
- McLean, B.H. (2002), *An Introduction to Greek Epigraphy of the Hellenistic and Roman Periods from Alexander the Great down to the Reign of Constantine (323 B.C. - A.D. 337)*, Ann Arbor.
- Molisani, G. (1973), *La collezione epigrafica dei Musei Capitolini. Le iscrizioni greche e latine*, Roma.
- Mommsen, Th. (ed.) (1892), *Chronica minora saec. IV, V, VI, VII*, Berlín, Vol. I. *Chronographus anni 354*, c.13, Episcopi romani.
- Moreno, I. (1983), «La adopción de Alejandro Severo y su nombramiento como César», *Studia historica. Historia Antigua* 1, 99-104.
- Nuzzo, D. (1991), «Cubicolo dipinto nella catacomba di S.Ippolito sulla via Tiburtina», *Rivista di Archeologia cristiana* 67,19-33.
- Occhipinti, C. (2007), *Pirro Ligorio e la storia cristiana di Roma*, Pisa.
- Orlandi, S., (2007), «Pirro Ligorio e le sue fonti: il codice Neap.XIII, B.7» en Mayer, M. *et alii* (eds.), *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae, Barcelona 2002*, Barcelona, 441-447.
- , (2012), «I codici epigrafici ligoriani Neap. XIII B7 e XIII B 8: dall'edizione alla ricerca», *Veleia* 29, 181-193.
- Palmer, A.M. (1989), *Prudentius on the Martyrs*, Oxford.
- Pena, M.J. y Oller, M. (2012), «Hipólito y Orestes en el santuario de Diana en Nemi: contaminaciones mitográficas antiguas y modernas. Análisis crítico de las fuentes literarias», *Latomus* 71/2, 338-372.
- Pergola, Ph. (1999), *Le catacombe romane. Storia e topografia*, Roma.
- Périer-D'Ieteren, C. (2006), *Dieric Bouts: the complete works*, Bruselas.
- Pierantoni, C. (2006), «El enigma de los dos Hipólitos», *Teología y Vida* 47/1, 55-75.
- Reggiani, A.M. (1998), *Tivoli: il santuario di Ercole Vincitore*, Milán.
- Roberts, M. (1993), *Poetry and Cult of the Martyrs. The liber Peristephanon of Prudentius*, Ann Arbor.
- Saporiti, M. (2003), «L'heroon di Ippolito a Trezene», *Annuario della Scuola Arch. di Atene* 81, 363-389.
- Séchan, L. (1911), «La légende d'Hippolyte dans l'Antiquité», *REG* 24, 105-151.
- Simonetti, M. (1989), «Aggiornamento su Ippolito», *Nuove ricerche su Ippolito (Augustinianum 30)*, 75-131.
- Smet, M. (1588), *Inscriptionum antiquarum quae passim per Europam liber*, Leiden.
- Tarrats, F. (2004), «Una copa de terra sigillata itàlica, amb la representació de la mort d'Hipòlit, trobada a Tàrrac», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 14, 267-274.
- Testini, P. (1977), «Di alcune testimonianze relative a Ippolito», *Ricerche su Ippolito (Augustinianum 13)* 1977, 45-65.
- , (1989), «Vetera et nova su Ippolito», *Nuove ricerche su Ippolito (Augustinianum 30)*, 7-21.

- Vagenheim, G. (2011), «La falsificazione epigrafica nell'Italia della seconda metà del Cinquecento. *Renovatio ed inventio* nella *Antichità Romane* attribuite a Pirro Ligorio» en Carbonell, J. et al. (eds.), *El monumento epigráfico en contextos secundarios. Procesos de reutilización, interpretación y falsificación*, Bellaterra, 217-226.
- Vives, J. (1944), «Veracidad histórica en Prudencio», *Analecta Sacra Tarraconensia* 17, 1944, 199-204
- Winckelmann, J.J. 1764 (2003): *Geschichte der Kunst des Alterthums*, Dresde. <x0b.de/Geschichte_der_Kunst_des_Altertums.pdf> [04/11/2016]
- Zanker, P. (2008), *Vivere con i miti. l'iconografia dei sarcofagi romani*, Turin.

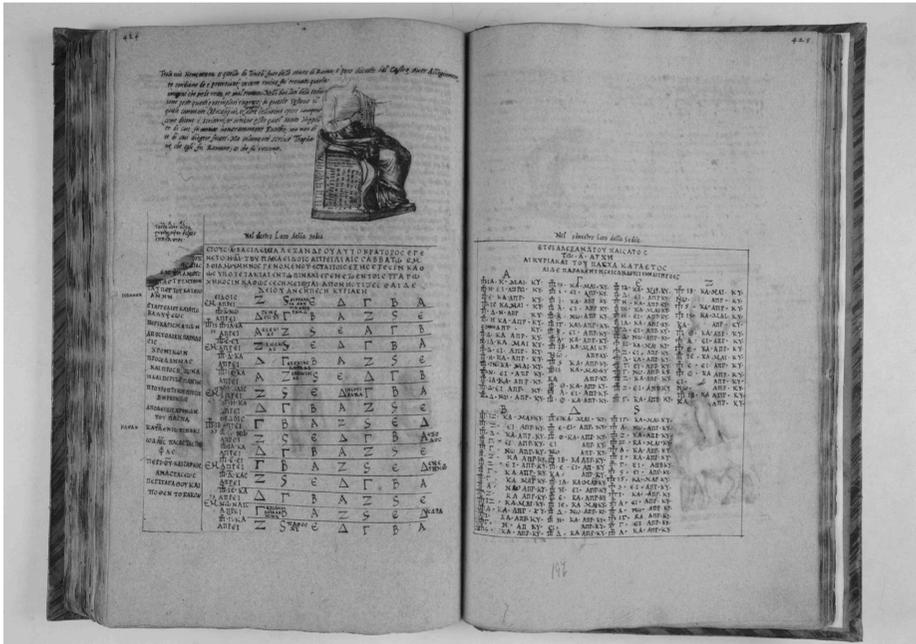


Fig. 1: Pirro Ligorio, libro XXXVII, pp. 424-425. Cpia digital: Biblioteca Nazionale di Napoli.